

Domingo

BUESA CONDE

Academia de Bellas Artes de San Luis



MÚSICA Y ACADEMIA

EN ZARAGOZA







De todos es sabido que la Real Academia es la institución cultural más antigua de esta ciudad de Zaragoza, cosa que evidencia la celebración en 2018 y 2019 de sus 225 años de vida. Una trayectoria que le ha hecho protagonizar importantes proyectos culturales, desde la creación decimonónica del Museo de Zaragoza hasta la colaboración en eventos internacionales como la Exposición del 1908, sin dejar de señalar que la actual Real Corporación con motivo de recordar los grandes momentos históricos de la ciudad —el proyecto Zaragoza 2018— ha recibido el apoyo general para coordinar este proyecto que nació en su seno, como reconocimiento de todas las instituciones que gestionan el ámbito político, universitario, económico y religioso, hacia su papel de entidad al servicio de la ciudad, de los ciudadanos y de todos aquellos que han ido pregonando el inmenso poder creativo de esta tierra por el mundo.<sup>1</sup>

Por eso, cuando los sectores de la ciudad que aman la Música deciden obsequiar al profesor **González Uriol**, la Real Academia de Bellas Artes no puede permanecer en silencio y dejar de reconocer una trayectoria ejemplar y universal que ha llevado el nombre de Aragón a muchos sitios del mundo. Y para obsequiarle en este momento, nada mejor que echar una mirada a esa íntima relación entre la Real Academia y la Música, puesto que a su condición de académico une su presencia en la Sección de Música de la misma y, en consecuencia, se incorpora a la Historia con la excelsa actividad de todos los grandes maestros que en el pasado poseyeron su medalla. Estamos hablando de una sección de la Real Corporación a la que recientemente se ha dedicado uno de los discursos académicos,<sup>2</sup> un discurso que debe ser leído para recuperar una parte fundamental de nuestra historia, magnífica aportación del doctor y académico Reina que me aporta los datos y referencias sobre las que diseñar esta reflexión generalista sobre el binomio Academia / Música.

### Los inicios en el verano de 1793

La Real Academia de Bellas Artes de San Luis celebró su función pública de apertura el día 25 de agosto de 1793, justamente por ser el día en que el calendario cristiano celebraba la memoria de san Luis, rey de Francia, y además por haber sido la Real Corporación fundada por el monarca Carlos IV con ese nombre, en honor de su esposa la reina María Luisa de Parma. Se trataba del acto con el que la nueva Academia se presentaba a

1 CASTILLO GENZOR, Adolfo, *La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis*, Zaragoza, 1964.

2 REINA GONZÁLEZ, Emilio, *Historia de la Sección de Música de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis*, Zaragoza, 27 de noviembre de 2018.

la ciudad de Zaragoza en donde residía, razón por la cual todos los que la habían hecho posible —tutelados por su impulsora la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País— pusieron todo su interés en organizar un evento inolvidable.<sup>3</sup>

Al caer la tarde del domingo 25 de agosto la plaza del Reino se convierte en el centro de la vida pública de la ciudad, en realidad el centro es la sede de la Real Sociedad Económica en cuyos salones se celebra el acto, como corresponde a su condición de madre y fundadora de la Escuela de Dibujo, que ellos habían logrado convertir en Real Academia por Real Orden de 17 de abril de 1792. A las siete de la tarde la llegada del capitán general de Aragón, duque de Alburquerque, abrió un cuidado ceremonial que comenzó, tras ser recibido por don **Juan Martín de Goicoechea** y la junta, con una solemne procesión académica que ascendió por las escaleras hasta el salón de Juntas Generales de la Económica, donde ya estaban colocados los invitados delante de los retratos de Carlos IV y María Luisa de Borbón, que presidían el espacio «bajo el dosel». Cuando entraron las primeras autoridades y los académicos en corporación comenzó a sonar la música y de esta manera se colocaron en los estrados todos los asistentes, mientras permanecían en pie los invitados que ocupaban doce bancos dispuestos en seis filas, todos mirando hacia el dosel real.

Comenzaba la historia de la Real Academia<sup>4</sup> y desde el momento cero estaba presente su apuesta por la música, que inaugurará la mayor parte de sus actos hasta finales del siglo XIX, fundamentalmente con la marcha que acompañaba la procesión de los señores académicos incorporando la grandiosidad de esa partitura que desconocemos. Bien cierto es que debía ser de lucimiento, cuando menos, puesto que la crónica del acto nos dice exactamente que el vicepresidente «hizo señal con la campanilla, para que cesase el estruendo de la Música». Los avatares de los tiempos han hecho que la partitura antigua se perdiera, aunque la profesionalidad y generosidad del académico y catedrático Ángel Millán Esteban<sup>5</sup> ha dotado a la institución de una nueva *Marcha Ceremonial de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza*, compuesta el año 2009 con la finalidad de ser el elemento sonoro identificativo que la distinga y represente en todos sus actos institucionales. Como escribe el autor, musicalmente «se trata de una sencilla composición —44 compases de música— que consta de una introducción a la que siguen dos partes claramente diferenciadas (la primera parte orquestal tonalidad de do mayor y la segunda parte en do menor), empleando esquemas armónicos y estructurales similares a los utilizados en las antiguas marchas conservadas hasta nuestros días».

Volviendo a la Función pública de apertura de aquel domingo de finales de agosto de 1793, tras la «oración inaugural o de avertura» pronunciada por el catedrático de

3 Para todo lo relativo a este acto fundacional hay que ver el discurso pronunciado por Buesa Conde, Domingo J., *De la Escuela de Dibujo a la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de Zaragoza. Historia de un proyecto ilustrado. 1746-1792*, Zaragoza, 23 de junio de 2010.

4 ANSÓN NAVARRO, Arturo, *Academicismo y Enseñanza de las Bellas Artes en Zaragoza durante el siglo XVIII. Precedentes, fundación y organización de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis*, Zaragoza, 1993.

5 La partitura y la historia de esta partitura la publica su propio autor dentro de la serie de publicaciones de la Real Academia. Véase MILLÁN ESTEBAN, Ángel, *Marcha Ceremonial de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza*, Zaragoza, 2009.

la Universidad zaragozana Judas Tadeo de Lasarte, volvió a estar presente la música. Al concluir el discurso con el que el catedrático de Jurisprudencia criticó ese pesimismo aragonés que destaca «la destemplanza del cielo y la infecundidad de la tierra», «volvió a repetirse la orquesta por otro intermedio competente» y además —«en los intermedios de música»— se recitaron poesías por los más destacados socios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, al igual que un panegírico de la gran utilidad que tendría la Real Academia para las tierras aragonesas —escrito por el **marqués de Ayerbe**— y una pieza poética del hijo del de Ayerbe, el joven Pedro Jordán de Urriés que era barón de Torrellas, que comenzaba así:

Alegre bajo un sauce  
una noche serena i despejada  
del Ebro, él, junto al cauce,  
con la sonora lira allí animada  
descansaba con gusto  
sin que tuviese causa de disgusto...

Cuando concluyó el acto, pasadas las nueve de la noche, y se retiraron las autoridades y los representantes de las grandes familias nobiliarias del Reino, los académicos invitaron a «ilustres señoras de la ciudad a visitar las salas de la Escuela de Dibujo», las salas que albergaban los cuadros de la colección de los Amigos del País y el gran salón con los retratos de los monarcas. El pueblo permanecía en la plaza del Reino y por eso se habían abierto los balcones y seguía sonando la música, pues, mientras todo esto ocurría, la orquesta —que estaba compuesta por «las dos capillas del Aseo y del Pilar»— estaba ubicada en un vistoso y decorado estrado situado en la sala de Secretaría, anexa al Salón de Juntas, que permitía difundir el sonido por el edificio y por la plaza desde esos balcones y ventanas engalanadas con «hachas de cera».

### Los académicos y la actividad musical

Si los inicios de la Real Academia quisieron dar protagonismo a la Música en el acto fundacional, no ocurrió lo mismo en el diseño organizativo de la misma que —siguiendo las pautas de Madrid— se hizo entendiendo solamente la necesidad de dedicarse a la Arquitectura, la Escultura y la Pintura. Pero unos ochenta años más tarde las cosas cambiaron en la corte del Reino de España cuando el músico Hilarión Eslava, que entonces ocupaba la dirección del Real Conservatorio madrileño, convenció al monarca Alfonso XII de la conveniencia de incluir la Música como cuarta de las artes académicas. La decisión real obligaba a todas las Reales Academias y así fueron todas ajustando sus secciones, llegando el mandato a la aragonesa, que tomó la decisión el 19 de febrero de 1881. Un nuevo tiempo se abría y los académicos estaban tan seguros de que esta reforma estaba llamada a permanecer durante siglos que —al mandar hacer el escudo de nuestra Real Academia— ordenan que se pongan en el mismo los símbolos de la Arquitectura, la Escultura, la Pintura y, por supuesto, el de la Música.

Este es el momento en el que se inaugura una sección de Música a la que se incorporan profesionales y eruditos, un amplio elenco de personas<sup>6</sup> que han aportado a la Academia sus saberes y que han logrado que esté presente en todas las grandes empresas musicales que se han ido gestando con el paso del tiempo. Comenzando por esos años finales del siglo XIX, sabemos que la primera persona que ocupa una medalla en la Sección de Música es **Benigno Cariñena y Salvador**, organista de la iglesia de San Pablo, que es elegido el 26 de diciembre de 1881. Muchos años tendrán que pasar para que sea elegido un académico correspondiente, cosa que ocurre el 11 de febrero de 1900 en las personas de **Miguel Arnaudas Larrodé** y **Faustino Bernarregi Joujol** como protagonistas, dos correspondientes que siguiendo el tácito *cursus honorum* acabaron más tarde como numerarios.

Durante esta primera época de la Sección de Música es habitual contemplar cómo los académicos de San Luis son personas que crean importantes instituciones musicales, que son profesionales que —al mismo tiempo que son los creadores de esas instituciones— son elegidos como responsables para conseguir buscar apoyo y reconocimiento público a esas empresas que tienen como finalidad el promover la cultura musical en la ciudad. Es buen ejemplo el primer académico profesional, el maestro riojano **Cariñena y Salvador** que, cuatro años después de ingresar, fue llamado para ser elegido director de la primera *Sociedad de Conciertos zaragozana* (con sede en el Teatro Pignatelli) recién fundada y organizada como la primera orquesta de conciertos que conocemos en la ciudad que, aunque solo duró dos años, provocó el nacimiento de otras agrupaciones instrumentales. Además, estas sociedades vinieron a solucionar el problema de escuchar música en los cafés, donde era habitual acompañarlos de ruidos de cucharillas, tazas o sillas, buscando nuevos formatos. Y tampoco faltaron los académicos vinculados a interpretar música en lugares como el café de La Iberia, que recibía a músicos como **Elías Villarreal y López**, académico desde 1892, considerado como uno de los primeros músicos zaragozanos que apostaron por los cafés concierto.

Por cierto, que este músico que contribuyó a poner de moda la música en los cafés acabaría dirigiendo —desde 1908— la *Escuela de Música* que se creó en 1890 y de la que fue el tercer director. Una Escuela de Música, ubicada en la planta principal del Palacio de los Pardo, que tuvo como cofundador al también académico **Antonio Lozano González**, que después de ser vicedirector sería el segundo director de la misma. Recientemente se ha escrito que es fundamental la participación de este músico

en la creación de la Escuela de Música de Zaragoza, nuevo centro de «instrucción popular», que adecúa la enseñanza musical a la nueva realidad de una sociedad que reclama nuevos lugares y escenarios para la cultura y desarrollo musical. Además, esta escuela cuenta con asignaturas no solo prácticas, sino también con materias históricas y estético musicales para que la formación del músico sea integral, conectando de nuevo la labor del músico abulense con el ideario de Felipe Pedrell, Francisco A. Barbieri e Hilarión Eslava, y con los planteamientos que se llevaban a cabo

6 Para las biografías de los académicos debe consultarse PASQUAL DE QUINTO, José Ignacio, *Relación general de señores académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (1792-2004)*, Zaragoza, 2004.

en Real Instituto Filarmónico Santa Cecilia de Cádiz, lo que coloca a este centro, y por extensión a sus promotores, en una institución pionera en España.<sup>7</sup>

El cuarto director de esta Escuela también sería miembro de la Real Academia de San Luis: **Miguel Arnaudás Larrodé**, y accedió al cargo en 1914. No vamos a mencionar los profesores de esta escuela que son académicos pero sí recordar que, cuando esta Escuela de Música se fusione con el *Conservatorio Aragonés de Música* en 1933, se pensará en dotar a la nueva institución de una dirección sólida encargada precisamente a otro académico: **Ramón Borobia Cetina**, en 1934.

La razón de la fusión, que estuvo tutelada por el Ministerio de Instrucción, se basaba en la competencia que había surgido entre la Escuela de Música y el Conservatorio Aragonés de Música creado en 1931 y para cuya dirección se había llamado a otro académico: **Salvador Azara y Serrano**, maestro de capilla de la Seo de Zaragoza. A partir de aquí las cosas se normalizan y se irán adaptando a los mandatos normativos en la enseñanza de la Música, hasta llegar a nuestros días en los que el *Conservatorio Profesional de Música* tendrá como directores a los académicos **Emilio Reina González**, **José Luis González Uriol** y **Álvaro Zaldívar Gracia**. Tampoco falta presencia de académicos en la gestión y creación de centros de enseñanza privada, por ejemplo **Ana Pilar Zaldívar Gracia** que dirige el *Conservatorio y Escuela de Música JR Santa María* de Zaragoza.

En esos años finales del siglo XIX, tras la aventura del organista Pedro Retama que puso en marcha un *Orfeón de Zaragoza*, los inicios de la historia del gran Orfeón se pueden situar en junio de 1894, en la plaza de toros, y en un momento clave en donde la creación de estas agrupaciones no están alejadas de los intereses de los diferentes grupos políticos de la época, pues es conocido que «fueron muchos los orfeones que se crearon con el propósito de difundir el ideario socialista, carlista o nacionalista».<sup>8</sup> Un orfeón que en 1900 tendrá como dirigente al que será luego académico **Ramón Borobia Cetina** y en 1910 al también académico **Ramón Salvador y Castro**, la persona que convierte al Orfeón de Zaragoza en mixto, con la importante decisión de incorporar a la mujer en 1912. Con ello, se cerraba un ciclo significativo y su actividad quedaba «consolidada, pues, para la base de lo que debía constituir la cultura musical de la ciudad, con la existencia de la Escuela, un Orfeón y una agrupación instrumental, solamente faltaba una sociedad de conciertos donde los aficionados pudieran ejercer su diletante afición».

Y ese es el nacimiento de la *Sociedad Filarmónica de Zaragoza*, en 1906, que en la segunda mitad del siglo XX tendrá dos presidentes sucesivos que son académicos de la de San Luis. El primero fue **Enrique de la Figuera y de Benito**, elegido en 1963 cuatro años antes de ser académico, que tuvo el honor de celebrar el 75 aniversario de la sociedad y el concierto número mil de la entidad. En 1986 le sucedió el ya académico **José Antonio**

7 FELIPE MARCOS, Patricia, *Los escritos musicales de Antonio Lozano en el marco de la actividad musical zaragozana de su tiempo*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, abril 2016, pp. 236 y ss., donde estudia la labor de este músico en el marco del regeneracionismo musical aragonés.

8 RAMÓN SALINAS, Jorge, y ZABALA ARNAL, Carmen, «Los inicios del coralismo profano altoaragonés a principios del siglo XX: El orfeón Zaragozano, el primer orfeón Oscense y otros en la provincia de Huesca», *Revista AACA*, 39 (2017).

**Pérez Páramo** que además fue secretario de la Orquesta Sinfónica. Esta cita nos lleva a otro espacio importante de la actividad musical zaragozana, esa segunda *Orquesta Sinfónica de Zaragoza* fundada en los años de 1940 bajo la asesoría y la pericia del académico **Emilio Laguna Azorín**, que fue alcalde de la ciudad y que ingresó en 1945 con un discurso muy interesante sobre *Las bandas de música como elemento popular de cultura*. Este proyecto sinfónico —que recordará permanentemente a su fundador (Laguna) llegando incluso a adoptar su nombre— nació sobre el recuerdo de la que algunos llaman *Primera Orquesta Sinfónica de Zaragoza*, que fue dirigida por el académico **Luis Aula Guillén** durante los cuatro años que duró viva, desde 1925 a 1929. En resumen, esta Orquesta fue fundada por un académico y ha contado, como directores, con otros dos: el citado **Luis Aula Guillén** y **Emilio Reina González**, años después.

Volviendo al maestro **Aula Guillén**, es reconocido que este académico zaragozano fue un músico tan activo que, como dijimos, lo recordará el nombre que llevó la Sinfónica en su segunda época, desde 1963 a 1968. Por eso, no es extraño que la Sociedad Filarmónica de Zaragoza le dedicara uno de sus programas completo en 1921, años después de que compusiera su famosa zarzuela *Aires del Moncayo*, en un solo acto y estrenada en 1909. Con él —que dirigió la *Orquesta Patriótica* en 1936 y fue director artístico de Radio Zaragoza— introducimos la relación con el mundo universitario de los ocupantes de la Sección de Música de la Academia, puesto que creó también un *Coro* y una *Orquesta de la Universidad de Zaragoza*, en la que fue profesor. Otro ejemplo de esta relación la aporta el académico **Ramón Salvador y Castro**, que, durante veinte años desde 1943, dirigió el *Orfeón Universitario* y el *coro del Colegio Mayor femenino Santa Isabel* de Zaragoza.

En el mundo eclesástico la presencia de los académicos de la Sección de Música es más habitual, puesto que la gran mayoría aprendió música en el *Colegio de Infantes del Pilar*, posteriormente sirvieron como músicos en las iglesias de la ciudad y, desde ese cometido, se ocuparon de componer importantes piezas religiosas a las que luego nos referiremos. Pero está claro que esa querencia por los infantiles la representan muy bien dos académicos que ocupan plaza de «profesionales». El primero es **Juan Azagra Vicente**, maestro de capilla del Pilar, que fundó un coro mixto entre infantiles y exinfantiles que denominó *Schola cantorum Santa María del Pilar*. A este momento debe adscribirse el período más notable de esta escolanía pilarista, alcanzado durante la dirección musical del académico y canónigo **José Vicente González Valle**. Los dos, curiosamente, no habían iniciado sus estudios en la escolanía pilarista.

Para concluir esta generosa y excelente presencia de académicos en la vida de las formaciones musicales zaragozanas, deberemos apuntar que el académico **Ramón Borobia** alcanzó la dirección de la *Banda del Hogar Pignatelli* desde 1906 y permaneció en ella cuarenta años. Que el académico **Emilio Reina González** ha sido director de la *Orquesta de Cámara Ciudad de Zaragoza*, al igual que dirigió la *Coral Ángel Mingote* de la ciudad de Daroca durante un septenio y que, desde 1968, es el director de la *Polifónica Miguel Fleta* de Zaragoza. Fundadores son también el académico **Julio Broto Salamero**, creador de la *Coral Barbastrense* y **Luis Antonio González Marín**, que es el responsable del grupo *Los músicos de Su Alteza*, fundado en 1992.



Caso excepcional es el de la académica **María Dolores Gómez de Ávila** que en 1982 fundó el *Ballet Clásico de Zaragoza* y en 1983 fue nombrada directora del *Ballet Nacional de España*, tareas ambas en las que desarrolló una excelsa e importante labor en pro del ballet. Este fue, precisamente, el tema de su discurso de ingreso en diciembre de 1979: *El ballet, arte del siglo XX*. No debe olvidarse que un discípulo suyo formará parte también del elenco académico: **Víctor Ullate Andrés** que es elegido en 1995.

### Los académicos y el trabajo intelectual

Sin adentrarnos en el detalle de su gran labor docente, entre los que destaca la realizada por el maestro de Capilla de la Seo **Domingo Olleta y Mombiela**, está claro que la producción de muchos de ellos ha sido muy destacada en la historia de la música aragonesa<sup>9</sup> y aun española. Hay creadores como **Agustín Pérez Soriano** que, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid y el 12 de octubre de 1900, estrenó una zarzuela aragonesa denominada *El guitarrico*, y otros, como **José Vázquez Palos**, que componen obras como *Las brujas de Trasmoz* o *Ya se van los segadores* en la década de 1950. Por cierto, es bueno recordar que la obra regalada a la Real Academia por este antiguo pianista del Café Moderno de Zaragoza es la partitura de *Ya se van los segadores*. Tampoco faltan quienes recuperan viejas piezas como ocurre con **Gregorio Arciniega Mendi**, que difunde en 1946 el villancico, con aire de jota, del siglo XII *De esplendor se doran los Ayres*. En el mismo bloque está el caso de **Ramón Salvador y Castro** que, a partir de 1956, recupera para versión coral y orquestal la popular canción conocida como *La Olivera*.

También es evidente la repercusión que han tenido como interpretes figuras de la talla de los académicos **Pilar Bayona** y **López de Ansó**, que fue nombrada académica de Honor a punto de cumplir los veinte años, del también pianista **Luis Galve Raso** «uno de los músicos de mayor proyección internacional», del premiado tenor **Santiago Sánchez Jericó** y del reconocido **Antón García Abril**, académico de Honor desde el año 2003 y al que cabe distinguir entre muchas cosas por ser el autor de la música del *Himno oficial de Aragón*.

Como el resto de los académicos,<sup>10</sup> los de esta Sección de Música pueden optar en su ingreso por entregar una partitura o por desarrollar una lección sobre asuntos relacionados con la medalla que pasan a ocupar. En esta segunda opción destacaré que son muy notables las reflexiones, análisis e investigaciones que se han editado en el conjunto de los discursos de la Academia, de los cuales podemos proponer un escueto y orientativo elenco. **Luis Aula Guillén** reflexiona sobre *El gusto musical y su educación*, en 1935; **Ramón Borobia Cetina** lo hizo sobre *Los diversos conjuntos vocales e instrumentales de la música*, en 1936; **Gregorio Arciniega Mendi** apostó, en 1938, por estudiar la *Importancia histórica y artística del Tratado de guitarra española del notable músico aragonés don Gaspar Sanz y Celma, impreso en Zaragoza en 1674*; en 1941 Ángel Marín y Corralé trabajó sobre *El arte*,

9 Para los académicos músicos véase: BROTO SALAMERO, Julio de, *Diccionario biográfico musical aragonés*, Huesca, 1986.

10 PASQUAL DE QUINTO, José Ignacio, *Las publicaciones de la Real Academia de Bellas Artes establecida en Zaragoza con el título de San Luis (1792-2004)*, Zaragoza, 2004.



José Luis con Pilar Lorengar y una amiga en noviembre de 1979. (Fotografía González Uriol)

*la emoción y la música* (discurso que pronunció acompañado al piano por Pilar Bayona), o **Ramón Salvador Castro**, que impartió su discurso sobre *Así cantó Zaragoza* en 1948...

Muy notables disertaciones fueron algunas como la de **Joaquín Broto Salamero** que, en 1969, puso las bases de futuras investigaciones con *La aportación de la Escuela Musical Aragonesa al desarrollo y evolución de este arte entre los siglos XVI y XIX*, o la de **José Vicente González Valle** sobre *Monodia litúrgica y polifonía vocal del Cantus Passionis en las catedrales de Aragón desde el siglo XII al XVII*, leído en 1990 cuando ya era profesor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Barcelona, puesto desde el que consiguió la adscripción de una plaza de investigador del CSIC para trabajar el rico archivo musical del Pilar, tarea que ha desarrollado su discípulo y también académico **Luis Antonio González Marín**. Junto con todas estas aportaciones, no son de menor importancia las lecciones de academia que se imparten por muchos de ellos y que son bien acogidas por la sociedad zaragozana amante de la música, algunas de ellas hechas por la propia Academia y otras en colaboración con diferentes centros, como la sesión dedicada a glosar la importancia y actualidad del archivo de Pilar Bayona, que se realizó con sus responsables y la académica **Ana Pilar Zaldívar Gracia**.

Pero hay más cuestiones a tener en cuenta, puesto que obras claves de la historiografía musical también son resultado de los trabajos de los académicos de San Luis. Especialmente deberemos destacar los esfuerzos por salvar el patrimonio musical que reside en las tierras de Aragón y que es un gran legado patrimonial de lo que conocemos como cultura inmaterial. Evidentemente, entre todos destacan, por ser absolutamente indispensables, estudios como los de los académicos **Miguel Arnaudas Larrodé** que publicó su *Colección de Cantos populares de la provincia de Teruel* en 1927, el darocense Ángel Mingote Lorente que recopiló el *Cancionero de la provincia de Zaragoza* y **Gregorio Garcés Til** que escribió su *Cancionero popular del Alto Aragón*, publicado en 1999 después de muchos

años de recorrer, pueblo a pueblo, las tierras oscenses. Junto a ellos, verdaderos salvadores del legado patrimonial aragonés, aún podríamos apuntar algunos estudios como el del académico **Antonio Lozano González** sobre la *Memoria histórico-crítica de la música popular, religiosa y dramática, en Zaragoza desde el siglo XVI hasta nuestros días*, publicada el año 1895, autor al que se le concedió el premio en la Exposición Internacional de Bolonia —en 1890— por su *Prontuario de Armonía*.

En esta tarea de investigación musical es fundamental la figura del académico **Pedro Calahorra Martínez** que, además de recopilar en 1977 la *Historia de la música en Aragón* (siglos I-XVII), es el fundador de la revista aragonesa de musicología *Nassarre* que, dirigida por él desde 1995, ha permitido conocer y promover importantes estudios sobre la música. Este maestro en canto gregoriano es también el creador de la *Sección de Música Antigua de la Institución Fernando el Católico* y del famoso *Festival de Música Antigua de Daroca* en 1985, cinco años después de su elección como académico.

Excede a los límites de esta reflexión, la larga lista de investigaciones desarrolladas por los académicos desde el siglo XIX y hasta el presente, fechas en las que hay que referirse al ingreso del académico **Jesús Domingo Lizalde**, director del *Orfeón Serrablés* de Sabiñánigo, archivero capitular y maestro organista de la catedral de Jaca, que ha posibilitado la recuperación de la música compuesta en honor de santa Orosia y ha alentado la restauración del propio órgano de la catedral, realizada el año 2018, leyendo un discurso de ingreso sobre *Catedral y Música*.

### La Academia como espacio de promoción

Como se puede comprobar en este breve recorrido, es muy destacable la labor desarrollada por los académicos de la Real de San Luis en el mundo de la creación, difusión y estudio de la Música. Es evidente que han contribuido al desarrollo del quehacer musical en tierras aragonesas, tanto recuperando del olvido viejas composiciones como componiendo nuevas piezas que se convertirán en obligada referencia del sentimiento aragonés. Pero no debe minimizarse su empeño en sacar adelante empresas y formaciones musicales que, además de contribuir a difundir la música, han sido claves para intentar generar un espacio profesional a esos músicos que han ido saliendo de las enseñanzas regladas de nuestros conservatorios, espacios de docencia en la que los académicos han ejercido la dirección o han aportado multitud de conocimientos y técnicas a través de las asignaturas que han impartido. Por último, allí está la colección de discursos de ingreso que se han ido leyendo y con los cuales, cada uno de los electos ha ido compartiendo su visión del hecho musical.

La Real Academia de Bellas Artes de San Luis ha tenido un claro compromiso con la música desde el principio, un compromiso que llega hasta el momento presente en el que hemos podido asistir a conciertos y recitales que han impartido académicos en la propia sede de la institución (muchas veces con ocasión de sus propios ingresos oficiales) o que se han acogido dentro de ese apoyo que la institución da a las actividades para fines sociales como son conciertos del tipo de los impartidos por el tenor **Luis Romero**.

Teniendo en cuenta que la Real Academia, aun siendo de ámbito nacional por su propia fundación, está identificada con la cultura y el territorio del viejo reino de Aragón, es lógico que en su sede tenga acogida la jota como manifestación principal del territorio del valle del Ebro. En este apartado hay que recordar que la jota ha sonado en nuestras sesiones en las voces de **José Ignacio del Río Torcal** y de **Roberto Ciria Castán**, que se incorporan al elenco de académicos el año 2013 y actúan en la propia sala de sesiones de la Academia en junio del año 2015, pero sin olvidar al primer jotero reconocido por esta corporación: el conocido como *El Pastor de Andorra*, **José Iranzo Bielsa**, que alcanzaría en 2016, a título póstumo, la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. Un hecho lamentable que habla de la tardanza e inoportunidad de las administraciones en el reconocimiento de los valores a las personas que entregan su vida al servicio de la cultura y de la sociedad aragonesa, puesto que el ilustre aragonés murió con 101 años de edad, razón que convierte en asombrosa la concesión de la medalla una vez muerto, pues no les faltaron años para hacerlo.

Volviendo a nuestro relato, no debemos olvidar que en este servir a la actividad cultural destinada a la sociedad aragonesa han sido muchos los académicos que, al recibir su medalla, han regalado importantes conciertos en el salón de la Academia, ejemplo de ello son el de piano de **Pilar Bayona** en 1969, el de canto de **Santiago Sánchez Jericó** en 1999, acompañado al piano por Miguel Ángel Tapia, o el de Jorge Sánchez Candial, que acompañó a la guitarra en la recepción de la medalla de **Gregorio Arcaniega** en julio de 1936, dado que su discurso, ya señalé, se refería al método de guitarra de Gaspar Sanz.

Por otra parte, desde la década de 1990 se generalizan las actuaciones de solistas o de formaciones que están promovidas por la Real Academia, comenzando por las aperturas de curso —como la del 2003-2004— que se centran en conciertos de la Polifónica Miguel Fleta. Tampoco faltan en los ciclos de Navidad que organiza la Real Corporación en el Patio de la Infanta de la Fundación Ibercaja, actuaciones musicales protagonizadas por **José Luis González Uriol**, e incluso con grupos invitados como el Grupo Folklórico Alto Aragón de Jaca, que actúa en diciembre del 2016, después de haber participado en el solemne acto de ingreso de **Javier Ferrer Bailo**, uno de sus fundadores y actualmente delegado de la Real Academia en Jaca.

En este ciclo se han impartido también conferencias-concierto, como la desarrollada por **Emilio Reina González** en diciembre de 2017, pero no como caso único, puesto que las conferencias sobre aspectos musicales se han sucedido en el tiempo y además se ha dado cobertura en el estrado académico a la reflexión sobre libros, como los realizados por la cantante Pilar Márquez. Y no han faltado entre las publicaciones de la Academia la edición impresa de algunas piezas para órgano, como las que sonaron en el homenaje realizado a su autor **Joaquín Broto**, al ser nombrado académico de Honor, en la sesión que la Real Academia celebró en su honor en el Teatro Principal de Zaragoza el año 2003.

Para concluir, tengo que hacer un breve apunte a las publicaciones de tema musical que han sido editadas por la Real Corporación, bien en solitario o en colaboración con otras instituciones, que habrá que cerrar con dos piezas clave. La primera es la que indicamos al comienzo de esta reflexión, pues sobre ella se han referido los datos de archivo usados, y que no es otra que la *Historia de la Sección de Música de la Real Academia de Bellas*



*Artes de San Luis*, discurso pronunciado por **Emilio Reina González** en noviembre del año 2018 y que se suma a otros trabajos de este mismo autor publicados por la Academia, ejemplo de los cuales es el libro dedicado al *Conservatorio Superior de Música de Aragón* que vio la luz el año 2008. De todas estas actividades pueden verse precisos apuntes en las publicaciones del que fuera presidente **José Ignacio Pasqual de Quinto**, en especial en la citada *Relación General de Señores Académicos de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (1792-2004)*. Y entre estas citas para nuestra historia —que construyen la memoria de esta actividad en la Sección de Música— no faltan las que se refieren a la labor docente, erudita y profesional de una personalidad como **José Luis González Uriol**, del que, como presidente, me veo en la obligación de hacer público que la Real Academia de Bellas Artes de San Luis se honra en tenerlo en el elenco de sus Ilustres académicos.

González Uriol y Pascual Blanco en el acto de lectura de ingreso de Pascual en la Real Academia de San Luis. Zaragoza, mayo de 1999. (Fotografía Maite Gil)